

Galerías de Barcelona Inauguraciones recientes

Retrospectiva de Anna Miquel en la sala Parés

Gonzalo Sicre analiza la pintura como imagen y materia

JUAN BUFILL
Barcelona

La sala Parés dedica una exposición retrospectiva a Anna Miquel (Barcelona, 1949-2015). Esta muestra coincide con la publicación de un libro que abarca toda su trayectoria, editado por Àmbit, con texto principal de Victoria Combalá De-xeuz, prólogo de Juan Manuel Bonet y textos adicionales de Marcel Pié Barba sobre su faceta de autora de cine de animación, de Enric Sòria Badia sobre sus colaboraciones en proyectos arquitectónicos y de María Cucurella Miquel sobre las difíciles circunstancias que rodearon a su última gran exposición, *La memoria del mar*, celebrada en la Parés en el 2013, en mi opinión la mejor de toda su trayectoria.

La selección de la muestra no es antológica, pero sí es representativa de sus diferentes series y periodos. La pintura de Giorgio Morandi ejerció una positiva influencia en esta artista barcelonesa, sobre todo en sus comienzos. Sin duda es la que tiene mayor afinidad con la pintura de Anna Miquel, que es también silenciosa y casi siempre se basa en unos pocos elementos cotidianos. Pero la obra de Miquel tiene además otros registros, que se expresan en su personal modo de combinar elementos de estilos distintos y hasta opuestos, por ejemplo texturas y abundancias matéricas propias del informalismo de Dubuffet y Tàpies junto con una figuración fluida como una obra taoísta o zen o incluso asociadas con iconografías urbanas cercanas a un arte pop no warholiano, crítico y no neutro ni publicitario.

Uno de sus puntos fuertes y una de sus características más personales es su capacidad para fusionar distintos géneros en una misma obra. Por ejemplo, lo que en determinados cuadros se podría interpretar como una naturaleza muerta se puede entender también como un retrato de un objeto y como un paisaje anímico. En la obra de Anna Miquel es frecuente esa posibilidad de transporte mental desde lo inmediato y cotidiano hacia otro modo de sentir, en un sentido que es el propio de la poesía y lleva desde

lo limitado hasta lo que carece de límites.

En sus mejores cuadros esta convivencia de lo inmediato con lo ilimitado logra evocar a la vez dos posibilidades opuestas: la caída en la materia temporal y mineral y la sublimación en el color y la luz. Un cierto estado precario, entre la presencia física y los indicios de desaparición, es el propio de la condición humana y se da, representado por medios pictóricos, en bastantes obras de Anna Miquel. Y de un modo muy consciente en los paisajes submarinos con fi-



Gente que va y viene entre señales, de Anna Miquel



Silente, pintura de Rosanna Casano

guras, naufragios y derivas que acompañan su exposición de despedida. Sala Parés. Petritxol, 5. Hasta el 16 de mayo.

Gonzalo Sicre. La pintura es el tema principal en la obra reciente de Gonzalo Sicre (Cádiz, 1967), que presenta en Trama con el título *Interiores y secciones transversales*. Esta vez el pintor gaditano afinado en Cartagena reflexiona sobre su arte de dos maneras y en dos es-

calas distintas. Por una parte, como hace en el gran políptico *Panorámica para Lucian Freud* (sumadas sus cuatro partes mide un total de ocho metros de ancho), retrata el entorno de un pintor admirado, donde diversas obras de arte –de Bacon, Degas, Rodin y otros– cohabitan con la arquitectura y con muebles, objetos y libros. Y por otra parte, en una serie de cuadros de aspecto abstracto, compone paisajes cromáticos que representan las distintas capas de pintura que configuran diversos cuadros antiguos. Sicre, que cita a Truman Capote, se exige a sí mismo como pintor tal como el narrador estadounidense decía hacerlo, con cierta exageración, en esta frase: “Cuando Dios le entrega a uno un don, también le da un látigo; y el látigo es únicamente para autoflagelarse”. Autocrítica, se llama, o aspiración a la excelencia. Galería Trama. Petritxol, 5. Hasta el 16 mayo.

Rosanna Casano. Últimos días para visitar la interesante exposición de pinturas que presenta Rosanna Casano (Marsala, 1968) en Esther Montoriol, con el título *Exercicis d'estil*. Es una selección generosa que se despliega en las dos plantas de esta amplia galería. Las distintas formas de abstracción que desarrolla esta artista italiana residente en Barcelona son complementarias. Predomina el carácter constructivo y rítmico sobre los valores cromáticos o textuales, pero en la muestra encontramos una gama de posibilidades cuyo extremo minimalista sería el díptico geométrico positivo y negativo de *Recoveco 1 y 2*, mientras que pinturas como *Silente* significan una síntesis de distintas líneas de trabajo. Galería Esther Montoriol. Diputació, 339. Hasta el 5 de mayo.

Oriol Jolonch. Una de las posibilidades de la fotografía es la representación de ficciones. Jolonch –que fue premiado hace tres años por la Fundació Vila Casas– obtiene imágenes interesantes en su serie *Me and Mr. Jones*, en una línea que puede recordar a los trabajos del dúo formado por Robert y Shana Parke Harrison. *El Quadern Robert. Còrsega*, 267. Hasta el 13 de mayo. ●